

HORACIO LABASTIDA

ECONOMÍA, SOCIOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

LA CONSIDERACIÓN de los temas sociales que nos hemos propuesto desarrollar, está llena de dificultades que entorpecerán posiblemente su cabal esclarecimiento. Se trata, en todo caso, del manejo de fenómenos sociales intimamente ligados entre sí, y que se hallan en permanente y dinámica interacción. Por ello es que deseamos, desde el principio, hacer algunas delimitaciones. El propósito es formular sugerencias sobre el papel que juegan las ciencias sociales en el desarrollo, marginando, hasta donde sea posible, cualquier sustitución de la ciencia por la literatura. La Sociología ha sido, en muchos lugares y durante largo tiempo, un brillante ejercicio verbal; pero sin penetración objetiva y lógica, y al margen del esfuerzo propiamente científico y técnico. No hay que olvidar que el problema de la Sociología es idéntico al de cualquier ciencia ante el fenómeno que trata de analizar y entender, y en consecuencia, los esfuerzos del sociólogo deben caracterizarse por el uso riguroso del instrumental metodológico. Todo lo demás, que se ha dado en llamar análisis sociológico, podríamos calificarlo como entretenimiento o diversión, mas de ningún modo como tarea científica.

Con frecuencia, quienes intentan una Sociología puramente interpretativa, han tratado de distinguir, de manera absoluta, la cantidad y la calidad, y afirman que la Sociología es una ciencia cualitativa. De este modo colocan a la Sociología fuera de las preocupaciones matemáticas, por ejemplo, y logran, aun cuando no reflejen la verdad, construir esquemas de dudosa validez. La razón de semejante punto de vista pertenece, en verdad, al mundo de la metafísica barata. Del mismo modo pensaron los utopistas del pasado; también así pensaron los novelistas sociológicos de los siglos XVIII y XIX, y así arguyen quienes pretenden enfrentar la realidad social desde un ángulo meramente romántico.

En realidad, hablar de ciencias puramente cualitativas o cuantitativas es una frase que nada significa. Decir que hay ciencias cualitativas inde-

pendientes de las ciencias cuantitativas es lo mismo que expresar una oración correctamente construida, pero sin contenido verdadero. Esto nada tiene que ver con la ciencia. Las ciencias son cuantitativas y cualitativas a la vez. Son cualitativas porque hacen juicios sobre las cosas y establecen, en esos juicios, las relaciones objetivas que existen en la naturaleza o en la sociedad. Lo cualitativo es llegar a una conclusión que explique, en los términos de la razón humana, el contexto de la realidad en que viven los hombres, sea esta natural o social, económica o física, religiosa o química.

Hay otro supuesto que convendría discutir: la idea de desarrollo, tan repetida en nuestros días, y muy especialmente el concepto de desarrollo económico. Una sociedad se desarrolla, desde un punto de vista económico, cuando incrementa su riqueza, cuando logra que su producción total supere, en cada ciclo productivo, los niveles alcanzados con anterioridad, de tal modo que en promedio pueda pensarse que cada hombre dispone de un volumen mayor de riqueza material. Esta definición puede ser muy discutida. Hay muchas teorías sobre el desarrollo; todos los aspectos del tema se encuentran, por ejemplo, en el capítulo I de una obra de Summer H. Slichter, titulada *Economic Growth in the United States*.¹ Pero se ha querido utilizar una definición aceptable que margine puntos de vista de ideología militante y de rencores sociales. Si aceptamos la definición propuesta, nos convenceremos de que, en general, el incremento de la riqueza es, en el fondo, un cambio social, y por ello mismo que las ciencias económicas, al enfrentar el problema del desarrollo, son ciencias sociales de cambio social.

El reconocimiento de la Economía como una ciencia de cambio social, singularmente cuando enfrenta el problema de desarrollo, muestra el denominador común que la une con la Sociología y el Desarrollo de la Comunidad. La Sociología contemporánea, como lo señalaremos después, es fundamentalmente una Sociología del desarrollo, es decir, del cambio social, y la filosofía y la técnica del desarrollo de la comunidad, casi por necesidades de definición, implican la idea del cambio social.

Hechas las anteriores aclaraciones, convendría ahora hacer una rápida referencia de lo que ha ocurrido en el campo de las ciencias sociales durante los últimos cincuenta años.

Antes y después de la Primera Guerra Mundial, y especialmente cuando ocurrió, entre 1929 y 1934, la gran crisis mundial, se descubrió que las ciencias sociales, singularmente la Economía, estaban destinadas a jugar un

¹ *Collier Books*, New York, 1963, pp. 17 y ss.

muy principal papel en el enfrentamiento del hombre con su propia historia. Esos hechos, la guerra y la crisis, llevaron a la convicción de que las ciencias sociales, para conocer rigurosamente la realidad histórica, podrían utilizar ciertos instrumentos matemáticos desarrollados en el pasado y válidos hasta el presente. Los mejores hombres de principios del siglo estaban sorprendidos ante su incapacidad para controlar una serie de hechos sociales que se venían encima; parecía que los hados decidieron aniquilar la vida humana. Ésta era una sensación generalizada durante los años dramáticos de la gran depresión. Pero la ciencia no se detuvo ante las dificultades; tomó las aportaciones de la metodología matemática e inició la construcción de esquemas que interpretaran con exactitud los procesos sociales, y permitieran además el control de su desarrollo de acuerdo con los intereses de los hombres. El científico de la época no admitía que la historia fuera un destino; decidió entenderla, ahondarla, gobernarla, destruir la idea de fatalidad y sustituirla por el concepto de tarea, de propósito y de meta.

La primera consecuencia del renovado empeño por asumir científicamente los problemas de la historia, se advirtió en las ciencias económicas. Posiblemente las urgencias planteadas por la crisis de 1929 podrían explicar el crecimiento de la Economía; ella fue la primera ciencia social que introdujo, en su metodología, las conclusiones de cierto tipo de análisis matemático.

¿Cuáles son las características de la ciencia económica?, o mejor, ¿qué es lo que ha sucedido en la Economía durante las últimas cinco décadas?

La explicación puede ser muy sencilla si recordamos lo sucedido a las ciencias naturales en siglos pasados. Cuando la Física coincidió con la Matemática y los físicos iniciaron el tratamiento matemático de los fenómenos de la naturaleza, la Física se transformó en una ciencia poderosamente creadora, y además en una ciencia al servicio de los hombres. Esto fue exactamente lo ocurrido, en nuestro siglo, con la investigación económica. Cuando la Economía descendió de la literatura y de las grandes generalidades, para iniciar nuevos estudios con el auxilio de la metodología matemática, la Economía se desarrolló por un camino diferente al tradicional. Sin que sea posible negar la importancia de la interpretación cualitativa, la metodología matemática, en la Economía, se ha convertido en un medio indispensable y básico que elabora los datos cuantitativos esenciales para la formulación del juicio, de la conclusión que interpreta el desenvolvimiento real de los procesos económicos. Con su nuevo instrumental, la Economía creó la teoría del conjunto económico, y de este modo

enfrentó el problema de mayor relevancia en nuestros días: el problema del desarrollo económico y las soluciones de que dispone el hombre para encauzarlo, organizarlo y aprovecharlo. Así es como las ciencias económicas son, a la vez, una teoría de las instituciones económicas y un camino, a través de la planeación del desarrollo, de los cambios sociales que pueden ocurrir en estas instituciones.

Los breves antecedentes que hemos señalado nos permiten entender ahora con facilidad la idea del profesor L. H. Klaassen, expuesta en su Curso sobre Estadística-matemática.² El profesor Klaassen afirma que en "Economía siempre se habla de una variable como función de otra o de muchas otras variables". Esto es así porque la nueva Economía advirtió, desde el principio, que el fenómeno económico se reduce a un complejo de variables que operan, entre sí, de una manera funcional. Esto hace indispensable introducir, en el campo de la Economía, la idea de función y proceder, en consecuencia, con el auxilio de la teoría matemática de las funciones, al manejo de las variables múltiples que constituyen la realidad económica.

En la medida en que la idea funcional de la realidad económica fue asumiéndose en niveles más profundos y comprensivos, apareció nítidamente la interrelación objetiva que existe en el complejo de los factores que integran las instituciones económicas, interrelación que supone la modificación del conjunto como una posible consecuencia de la modificación de cualquiera de sus partes. La aceleración, por ejemplo, del sector industrial de una economía supone modificaciones, tanto en otros sectores de las instituciones económicas —el agrícola, el comercial, el financiero, el bancario, etc.— como en otras zonas de la vida social ligadas íntimamente a los procesos económicos; citaríamos, entre estas zonas, la relativa a la técnica, la científica, la educación primaria y media, que resultan afectadas por las modificaciones introducidas en la variable económica.

La Economía, como es natural, se ha restringido al estudio del conjunto económico, ha elaborado el esquema de la producción y la distribución de la riqueza y ha afinado, con maestría admirable, los elementos de la planeación del desarrollo. Las aportaciones de la Economía han permitido que el mayor número de los países guíen el desenvolvimiento de sus instituciones económicas por medio de la aplicación de planes y programas previamente definidos y considerados.

El tema de la planeación del desarrollo económico, puede asumirse desde dos puntos de vista: Por un lado, el desarrollo económico presupone

² *Propaedeutics: Mathematical Statistics*, The Hague, 1961, pp. 1 y ss.

una programación bien organizada, con metas definidas y que se ejecuta, paso a paso, a través de los programas derivados del plan; desde otro ángulo, hay un hecho, marginal al hombre, objetivo y propio del desenvolvimiento espontáneo de los grupos sociales. Con ello se quiere decir que existen países que promueven su crecimiento de manera consciente, racional, y otros que, sin utilizar los instrumentos de las ciencias sociales, advierten sorprendidos un desarrollo de su riqueza. Esto último ocurre porque el desarrollo, como lo prueba la historia, pertenece a la naturaleza misma de la vida social, de igual manera que las leyes biológicas son inherentes a la naturaleza de la vida. En obediencia a esas normas de la sociedad, se desarrollaron los clanes de la prehistoria, las civilizaciones antiguas, la Edad Media, y así también muchos países contemporáneos alcanzan, al margen de la previsión, mejores niveles de vida. Esto no significa que se deba renunciar a la planeación del desarrollo; el desarrollo planeado es un desarrollo acelerado, y el espontáneo es siempre un desarrollo a siglos de distancia.

Pero ya advertimos que los esfuerzos en favor del desarrollo económico han puesto de manifiesto sus relaciones con otros factores que pueden operar en el sentido de frenar o facilitar el desarrollo, factores sociales que guardan, con los económicos, una tan estrecha relación, lo suficientemente estrecha, como para asumir el papel de variables que interfieren en el juego de las funciones económicas. Este hecho ha sido reconocido en todos los países que han manejado técnicamente su crecimiento económico; y este hecho, discutido vivamente en las Naciones Unidas, ha originado un nuevo enfoque de la Sociología que, por calificarlo de algún modo, se conoce con el nombre de Sociología del Desarrollo.

¿Cuáles son las características de la Sociología del Desarrollo?

Ya hemos dicho que la Sociología del Desarrollo tiene su origen en la necesidad de estudiar las funciones de las variables sociales en relación con las funciones de las variables económicas, y especialmente con las que se refieren al desarrollo económico. Si se plantea de esta manera el problema de la Sociología del Desarrollo, se comprende, de inmediato, que el manejo del fenómeno social tiene que llevarse a cabo en forma semejante al manejo del fenómeno económico. Con esto se quiere decir que desde los orígenes de la Sociología del Desarrollo se ha tratado, como sucedió en el caso de la Economía, de encontrar una metodología capaz de definir claramente los fenómenos sociales meta-económicos, e integrar, en una teoría del conjunto social, las múltiples interrelaciones de los factores sociales que determinan, como un todo, el desarrollo. La Sociología no ha resuelto satisfactoriamente este problema metodológico; pero las

bases están echadas, la perspectiva es clara y los caminos parecen firmes. Mientras se logran conclusiones fehacientes en el campo de la metodología del conjunto social, las tareas continúan. Por lo pronto se pretende estudiar con rigor la interrelación de las variables sociales meta-económicas para plantear las posibilidades de impulsar un crecimiento económico, un desarrollo más acelerado, más eficaz, más preciso. La economía y la educación, la religión y la economía, la ciencia y la economía, las tradiciones, las costumbres, los hábitos y la economía, etc., vistas desde el ángulo del desarrollo, son temas que forman parte de la meditación y de las técnicas de análisis de la Sociología del Desarrollo.

Así como la Economía de nuestro tiempo es fundamentalmente una Economía del desarrollo, así también la Sociología de nuestros días es esencialmente una Sociología del desarrollo. Lo demás está fuera del principal enfoque de las ciencias sociales, más allá de las márgenes de la preocupación central del sociólogo moderno.

Convendría decir algunas palabras sobre el sentido del desarrollo social. Ya afirmamos que el desarrollo social, por definición, es un cambio social en sentido positivo, implica una mejoría de niveles de vida. Pero esto es decir cosas demasiado generales. Cuando en Economía se habla de cambio social como efecto del desarrollo, se quiere decir que del desarrollo económico implica una transformación, profunda o superficial, en las instituciones económicas de la sociedad. No se trata de cualquier cambio social, sino precisamente de una metamorfosis vinculada a los sistemas de producción y distribución de los bienes materiales. Si aceptamos que el desarrollo económico es una transformación de las instituciones económicas, entonces, como una consecuencia natural, deberemos asumir que el desarrollo social es, en sus aspectos esenciales, una transformación del conjunto de las instituciones sociales, un cambio en las normas que regulan la organización de la vida social. La Sociología del desarrollo significaría, desde este punto de vista, una teoría general del cambio social, y por ello mismo una base para el control y el gobierno de las transformaciones sociales.

Es urgente advertir que el desarrollo social, como el desarrollo económico, puede llevarse adelante de una manera planeada, con base en las previsiones, los cálculos y las metas que se fijan; pero ocurre también que el desarrollo social pertenece a los procesos objetivos de la vida social, sucede espontáneamente, y en realidad todas las comunidades están sufriendo constantes cambios. Pero las necesidades científicas y sociales exigen que el hombre renuncie a la actitud pasiva frente al problema de su transforma-

ción, y asuma racionalmente la perspectiva del cambio social, manejando, para ello, la planeación del desarrollo social.

Cuando hablamos de la planeación del desarrollo social, estamos en uno de los puntos culminantes de la Sociología moderna. Antes de la Segunda Guerra Mundial sólo era válido hablar de planeación del desarrollo económico; pero las ciencias sociales, que observaron cuidadosamente los acontecimientos posteriores a 1945, tuvieron que admitir la necesidad de planear, al lado del incremento de la producción de riqueza, el cambio y las transformaciones de las otras instituciones sociales, íntimamente ligadas a la economía. El profesor R. Khafisov, en reciente estudio presentado a la Reunión de Expertos Europeos sobre Problemas y Métodos de la Planeación Social, celebrada en Yugoslavia durante los primeros días de noviembre de 1963, escribe que: "en el período de la postguerra la idea de la planeación del desarrollo económico y social ha recibido un creciente apoyo; el desarrollo de los países muestra que la planeación nacional se ha constituido en un prerequisite esencial para acelerar el crecimiento social y económico".³ La planeación del desarrollo social no sólo es un tema que preocupe a los países del área subdesarrollada, sino un punto esencial en el que se fija la atención de los políticos, sociólogos y científicos de los países en pleno desarrollo. Esto sucede tanto en las naciones que disponen de planes centrales de desarrollo —en la órbita socialista— como en las naciones que siguen otra metodología, especialmente en Europa Occidental y en el Continente Americano.

La Teoría Económica del desarrollo y la Sociología del desarrollo forman el equipo científico y técnico de que se dispone para la planeación económica y social, y ellas encuentran su último fundamento en los análisis básicos, en una metodología que permite un tratamiento simultáneo de las múltiples variables que explican los procesos del cambio social. La metodología, como lo señalamos con anterioridad, exige instrumentos matemáticos de afinada exactitud, que facilitan la inteligencia de las interrelaciones mutuas de los factores sociales. La planeación social y económica se funda en los resultados de los estudios teóricos, y de esta manera, a través de los programas concretos, se lleva a la práctica un mecanismo que encauza, promueve y acelera el desarrollo espontáneo de la sociedad hacia las metas que se han definido como las ideales del proceso.

Existen estudios para diferenciar los objetivos de la planeación económica y las metas de la planeación social; pero en ellos se reconoce que

³ *Concepts on Social Planning: Social Planning and Economic Planning, Similarities and Differences*, Dubrovnik, Yugoslavia, 1963, p. 3.

en el conjunto de la vida social esos objetivos y dichas metas responden a un mismo propósito: el propósito del desarrollo social armónico y balanceado. Sin embargo, de paso acentuaremos algunas de las diferencias que nos resultan interesantes.⁴ Por una parte, se asegura que el desarrollo económico tiene por objeto satisfacer las necesidades materiales de los hombres, y que el desarrollo social atiende principalmente a las aspiraciones no materiales del hombre y la sociedad, como los deseos de educación, adiestramiento técnico y mayor riqueza espiritual y psicológica. Hay quienes dicen también que la planeación económica está relacionada principalmente con el desarrollo de la producción de bienes y servicios, y que la planeación social se orienta, sobre todo, al desarrollo del productor mismo, no de la producción; aquí entendemos por productor al hombre, a los grupos humanos que entregan su energía física y mental a la elaboración de riqueza material. En este sentido, la planeación social contempla los sectores de la educación y el adiestramiento, la salud, la forma social, el desarrollo de la comunidad, etc. Por último, se afirma que la planeación del desarrollo económico incrementa los recursos materiales aprovechando los recursos humanos, y que la planeación social desarrolla los factores humanos utilizando los recursos materiales.

La cuidadosa revisión de las diferencias lleva, una vez más, a la convicción de que las últimas finalidades de la planeación social y económica están enlazadas por el denominador común del desarrollo social. Si es verdad que la planeación económica busca el incremento de los recursos materiales, la planeación social trata de enriquecer los recursos humanos, y hablar de incremento de recursos materiales sin implicar crecimiento de los recursos humanos, es construir una falacia inadmisibles.

En estudios publicados por las Naciones Unidas⁵ se indica que la organización de los servicios técnicos, los recursos y elementos de trabajo necesarios al desarrollo de la comunidad, requiere medidas de coordinación tanto en la fase de planteamiento como en la de ejecución de los programas sociales. La coordinación asume importancia especial en los programas de desarrollo de la comunidad por diversas razones, entre las que cabe citar: *a)* La necesidad de prestar servicios técnicos para apoyar el esfuerzo propio de la población; *b)* La necesidad de que haya participación popular en los programas de desarrollo que se llevan a cabo en los niveles locales y nacionales, y *c)* La necesidad de que haya colaboración entre los órganos del gobierno local y las organizaciones cívicas voluntarias.

⁴ Khafisov, R. *op. cit.*, pp. 4 y ss.

⁵ Naciones Unidas, *Desarrollo de la Comunidad y Servicios Conexos*, Nueva York, 1960, pp. 2 y 3.

Hemos citado los anteriores conceptos porque nos ofrecen la clave de lo que significan los programas de desarrollo de la comunidad. Las comunidades se desarrollan espontáneamente; pero es indispensable acelerar el desarrollo por medio de una planeación social que permita encauzar los esfuerzos individuales y de grupo hacia metas bien definidas. Esta afirmación nos está indicando que la filosofía y la técnica del desarrollo de la comunidad no son marginales a la filosofía y las técnicas del desarrollo económico y social. Por ello es que el desarrollo de la comunidad implica necesariamente la idea del desarrollo social planeado, y, por tanto, que el desarrollo de la comunidad es un instrumento de trabajo social que debe concebirse en el cuadro general de la Sociología del Desarrollo y de la Economía del Desarrollo.

El desarrollo de la comunidad supone las ideas de cambio social y de planeación del cambio social, y estas postulaciones implican necesariamente el manejo de la metodología del desarrollo social; quienes han decidido formarse en el campo del desarrollo de la comunidad deben asumir una clara conciencia de su papel. El experto en desarrollo de la comunidad, sobre todo en los niveles de la planeación y la coordinación, es un científico, o sea un hombre que diseña racionalmente los esquemas de la realidad social, con el objetivo de derivar consecuencias prácticas dentro de los procesos de crecimiento social. Me interesa aún subrayar que el experto en desarrollo de la comunidad va a manejar, dentro de su campo, un conjunto de variables múltiples, las que promueven el desarrollo social, y consecuentemente todos los factores que se interrelacionan dentro de los llamados fenómenos sociales. Esto nos lleva a una consecuencia lógica: el experto en desarrollo de la comunidad, como hombre de ciencia, tiene a la vez una doble responsabilidad: la responsabilidad intelectual de transformarse en un humilde siervo de la verdad, y la responsabilidad moral de ser, en todo momento, un enamorado del bien común. El profesor John Madge, en su libro titulado *The Origins of Scientific Sociology*,⁶ escribió lo siguiente: "la ciencia se caracteriza por la acción, más que por la contemplación, y en vista de que la acción social tiene tan profundas consecuencias en el hombre, es imperativo que la sociedad y el sociólogo se encuentren unidos por los vínculos de un común propósito moral". Esta aseveración vale para quien destina su vida al desarrollo de la comunidad. Los miembros de la comunidad y el experto deben confundirse en un solo propósito moral: la urgencia de promover los cambios sociales necesarios al mayor bienestar y la más alta sabiduría de los hombres.

⁶ *Tavistock Publications*, London, 1963, p. 11.